



Un bello álbum de canciones chilenas nos muestra a una Margot Loyola siempre fiel al folclor que ella difunde durante toda una vida.

Capitanía del folclor en Margot Loyola

Por Sara Vial

"Quiero volver a ti, Capitanía, de las neblinas hondas y del viento, a la colina azul, al verde tiempo, al verde tiempo de las marejadas".

Y entre violines y guitarras vuelve Margot Loyola, desde los primeros acordes de una nueva canción a Valparaíso con la que se abre su último casete, titulado Siempre Margot.

Hermosa canción, esta *Capitanía*, de Cristina Miranda y Luis Advis, que continúa la tradición musical inspirada en nuestra ciudad, desde aquel remoto vals de Richard Strauss, cuya partitura fue encontrada casualmente en la feria de la plaza O'Higgins, hasta el valsecito ya inmortal de Osvaldo Rodríguez, estrenado en Francia en 1976 en su LP *Les oiseaux sans mer* (Los pájaros sin mar). Tampoco puede olvidarse dentro de la tradición internacional la bellísima canción marinera *Et nous irons a Valparaíso*, que las tripulaciones francesas cantaban al cruzar el Cabo de Hornos cuando venían en sus clippers y bergantines, canción muy popular hasta la Primera Guerra Mundial. Y en nuestro folclor, *Valparaíso en la noche*, de Angel Parra; *el Valparaíso* de Dióscoro Rojas, el de Patricio Mans, el de Desiderio Arenas, el popularísimo de Víctor Acosta, *La joya del Pacífico*, y tantos otros.

Margot Loyola, nombrada Hija Ilustre de nuestra ciudad, en cuya Universidad Católica dicta clases hace muchos años, no podía sino iniciar esta selección de canciones chilenas, con el tema de homenaje a una ciudad que ella, linaresense, ya siente como suya.

Asistimos, no hace mucho, al hermoso recital ofrecido por ella y el sello musical que la edita (Sony Music) en el Centro de Eventos de la Universidad Católica porteña, la misma que ha publicado sus *Bailes de Tierra en Chile*, en su sello editorial.

Vimos a una Margot realmente invicta, haciendo gala de un profesionalismo que se mantiene a través del tiempo, en ese tiempo *sin edad* de los artistas, como comentó sonriendo.

Enfundada en largo y cerrado traje

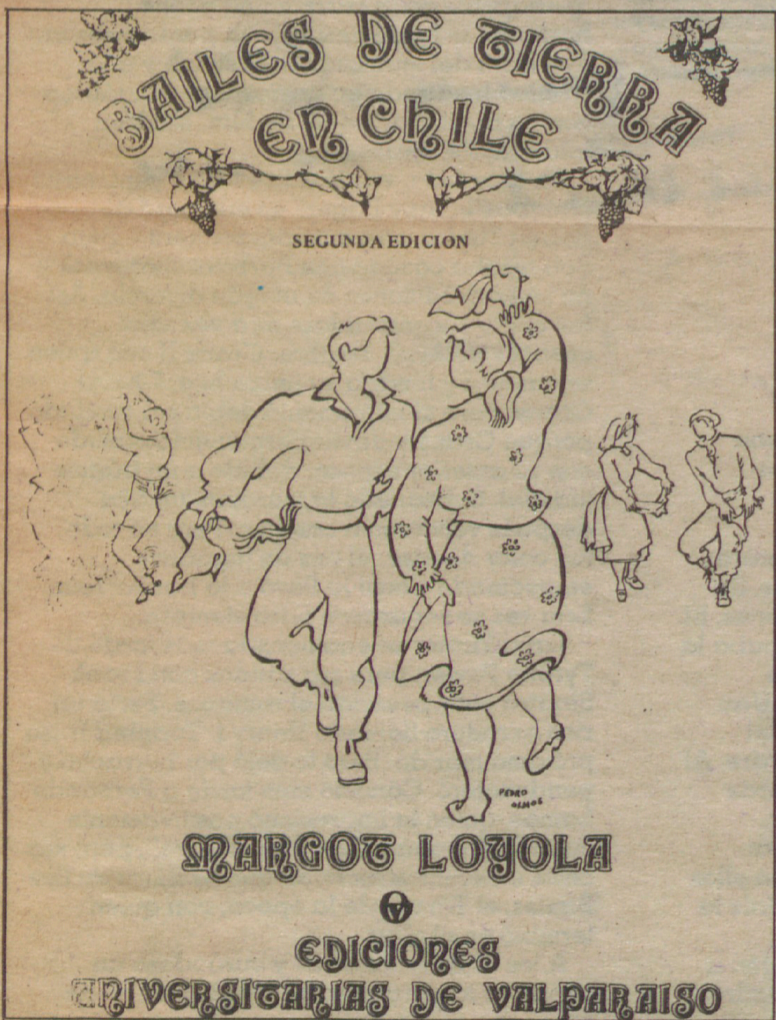
negro, adornado de encajes, más sofisticada en apariencia pero igualmente chilena, presentó canciones que nos trasladaron a ratos al ámbito de las antiguas tertulias, en que todo era *do-naire* en medio del paseo de la mistela o el apiao, en atmósfera de comienzos de siglo que la música es capaz de revivir. Y, naturalmente, en medio del recato, fingido o no, la malicia y la chispa criolla tanto en el corrido, *Consultorio*, como en el chotis, *El chotis de la P...*, de Julio Rojas y Luis Advis, que hizo reír, con su humor, a los asistentes.

Margot fue una actriz, creando diversos climas según solicitara pañuelos o abanicos para complementar su gracia ante el público. Y así desde los versos de *Capitanía*, a los del vals *María Clara*, el vals ranchera *El Teléfono*, la cueca de velorio *Los Leñeros*, la tonada de coleo de Pedro Yáñez *Las siete llaves*, *La periconca por Lincoman*, *La feria de Chillán* y el resto de su grabación.

"Para qué salgo a buscarte para qué salgo a buscarte si hasta el camino lo sabe, que tienes el corazón cerrado por siete llaves".

El crítico César Cecchi ha opinado que "en Margot Loyola la intérprete ha ayudado grandemente a la antropóloga y, a la inversa, la antropóloga a la intérprete, en un juego de vasos comunicantes que le ha permitido potencializar ambos extremos. Su sensibilidad primaria que la ha llevado a identificarse natural y completamente con las creaciones de nuestro pueblo, campesino, ciudadano o indígena, se ha visto apoyada por su conocimiento científico, crítico, histórico y se ha producido en ella una unidad entre lo instintivo y lo intelectual, que la coloca en un lugar singularísimo y superior entre nuestros intérpretes e investigadores folclóricos".

Estas palabras se inscriben en su libro *Bailes de Tierra en Chile*, publicado por Ediciones Universitarias de Valparaíso, con hermosas ilustraciones del



Portada del libro "Bailes de tierra en Chile", de Margot Loyola, publicado por Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, con hermosas ilustraciones del pintor porteño Pedro Olmos, fallecido en Linares, tierra natal de la autora.



La folclorista declara haber escrito su libro impulsada por "el escaso material didáctico existente acerca de la danza tradicional y, por sobre todo, las distorsionadas proyecciones que vemos frecuentemente en espectáculos y programas de televisión y que constituyen un verdadero atentado a su autenticidad".



Estudiosa de nuestro folclor, Margot Loyola ha dedicado su vida al rescate de danzas "de irreparable pérdida", como ella dice. Para ello ha recorrido vastas zonas del paisaje chileno, en busca de las raíces de lo nuestro.

PORTEÑA



Variante de cueca porteña: "La Porteña es muy bonita/ cuando la saben bailar/ la bailan los marineros/ a la orilla de la mar".

JOTA



"Hijos de España somos, señores. Nos hemos desprendido de su alma, nuestra palabra y nuestro canto, por diferenciado que aparezca, de España viene". (Del libro "Bailes de tierra en Chile", de Margot Loyola).

"Sí, señores, ésta es la tonada chilena".

"Hay algunas muy españolas..."

"Hijos de España somos, señores. Nos hemos desprendido de su alma, nuestra palabra y nuestro canto, por diferenciado que aparezca, de España viene. En la campiña se encontró, nostalgia tiene, mas su voz es la de Chile".

Como escucharla hablar.

"Sus canciones de coleo, canciones glosadas, tonadas con estribillo, parabienes, esquinazos, tonadas picarescas y villancicos, y en ellas, amor y piropos, quejas y declaraciones, celos, vida y muerte; patria y fe. Todo está en sus canciones, todo vibra en su voz". Así es, don Antonio.

Despidamos esta crónica con las estrofas de **Capitanía**:

"Quiero volver a ti, Capitanía, de mi primer amor de mar y viento, fundado con la luz del mediodía y deshecho más tarde en la llovizna. Qué te dijera hoy, Valparaíso, todo lo que te he dicho en mis nostalgias, verte llegar de siempre, contemplando tus cerros, tus arenas, mis recuerdos".

pintor Pedro Olmos y prólogo de Pablo Garrido.

La caligrafía musical que complementa el libro que estudia las danzas nacionales tradicionales; pertenece a Julio César Silva y enriquece el volumen de casi trescientas páginas, que lleva ya dos ediciones y que constituye un útil y valioso testimonio de sus trabajos de investigación. "Un libro que no habría sido posible en el rigor con que está planteado, si no hubiera tenido como base tanto la aproximación natural que Margot Loyola tiene por estos bailes, co-

mo su distanciamiento analítico", señala César Cecchi. "Un libro fundamental para el conocimiento, la observación, la transmisión y el cultivo de muchos bailes nuestros".

Especial sabor tiene una reproducción facsimilar que se incluye de Antonio Acevedo Hernández, publicada en revista Atenea, Margot Loyola y la canción chilena, en 1951.

"Un día surgió la voz y el gesto de Margot; nada parecido se había visto ni oído". "¿Y ésta es la tonada chilena?" (le preguntan).